

belleza

Posee la piel más transparente de la industria del cine, siente debilidad por los trajes masculinos y triunfa con la última película de Woody Allen, que protagoniza. Todo un icono de estilo a ojos de Giorgio Armani, quien la ha elegido musa de su nueva fragancia. Hablamos con ella en Milán, cuna del modisto.

Texto María Fernández-Miranda

*Cate
Blanchett*

**Un
rostro
de
otro
mundo**



“Antes de conocer a Armani ya mantenía una **relación estética** con él: me gustaba mucho su sastrería masculina. En el instituto, yo siempre llevaba trajes de hombre.”



Cate Blanchett hace juego con la *suite* en la que nos recibe. Y no solo porque los colores crudos del mobiliario se funden con los tonos de su pantalón y su americana; además, el aroma a incienso que impregna el espacio transmite la misma serenidad que ella misma. Si la comparación no resultara tan cursi, podría decirse que la actriz australiana tiene el aspecto de un ángel, con esa piel transparente y los ojos azules que parece que nunca están abiertos del todo. Únicamente las manos, enormes, y la voz un poco ronca permiten adivinar que no nos encontramos ante la enésima belleza *made in Hollywood*. Cate es más que eso. Por ello dará que hablar este otoño al protagonizar la película de Woody Allen, *Blue Jasmine*, que se estrena en noviembre y que ha rendido a la crítica, que la define como el mejor trabajo del director en los últimos años, en parte por su interpretación. De momento, lo que nos ha traído hasta aquí –al minimalista Armani Hotel de Milán– es el lanzamiento de *Si*, un perfume construido a tres bandas: la composición olfativa es obra de la nariz Christine Nagel; el diseño del frasco y del concepto, de Giorgio Armani, y Cate actúa como musa y protagonista de la campaña publicitaria. Que la intérprete y el modisto acabarían haciendo algo juntos estaba cantado. Dice él de ella que «posee el mismo *charm* que Katharine Hepburn». Dice ella de él que «es un maestro, igual que lo fueron Balenciaga o Givenchy». Y por si alguien duda de que este amor viene de largo, aquí va una curiosidad: el primer sueldo que ganó como actriz lo invirtió en una tienda de Sidney. Concretamente, en un traje Armani.

YO DONA. ¿Cómo le conociste?

CATE BLANCHETT. Mucho antes de encontrarnos, ya mantenía una relación estética con él. Seguía su trabajo muy de cerca; me gustaba mucho su sastrería masculina. Es que, cuando estaba en el instituto, yo siempre llevaba trajes de hombre: me encantaba vestir diseños masculinos sin dejar de ser femenina. Más tarde le conocí en el *backstage* de la primera o segunda colección de la línea *Privé*. Fue un momento genial, pero al mismo tiempo terrorífico: ¡estaba ante una leyenda! El señor Armani es increíblemente generoso, destila buen humor, tiene una gran ética del trabajo y ama la cultura y la sensibilidad.

Habéis trabajado juntos en 'Si'. ¿Qué has observado en él durante este proceso?

Cuando le apasiona algo, presta mucha atención a los detalles. El frasco del perfume está termina-

do impecablemente. Lo ha considerado todo: los bordes, el tapón... Es precioso. Solo con mirarlo te imaginas a qué huele la fragancia.

¿Y por qué crees que te ha elegido a ti como embajadora de su obra?

¡No lo sé! ¿Quizá por ser afortunada? (*Ríe*) Mi vida es muy completa: soy actriz, madre, me apasionan las cosas, tengo buen ánimo... O tal vez lo que le atrajo fue mi fortaleza interior, no sé...

Tu belleza transmite serenidad. ¿Es así como te sientes por dentro?

Me defino como una persona inquieta, porque siempre estoy buscando qué es lo próximo, vivo hambrienta de nuevas experiencias. Los diseños del señor Armani sí que están dotados de esa serenidad de la que hablas.

Mencionas que eres madre. ¿Cómo te las arreglas con tres hijos y viajes constantes?

¡Es una locura! Aunque ahora ya no viajo tanto. Desde que los niños van al colegio en Australia tenemos una vida bastante estable. Pero es cierto que tanto mi marido como yo trabajamos, y eso te obliga a tener siempre un plan: hay que ser superorganizado. De todos modos, no soy distinta a otras madres con empleos. Es más: me siento una privilegiada, tengo la suerte de ejercer una profesión que me apasiona.

está casada con Andrew Upton, con quien comparte esa pasión: juntos han codirigido la Compañía de Teatro de Sidney. A pesar del apego a su tierra (nació en Melbourne en 1969), la fama de la actriz rebasa todas las fronteras, en parte gracias al Oscar que obtuvo en 2004 por su interpretación en *El Aviador*. Por eso hay tanto revuelo en Milán con motivo de su visita: una legión de *paparazzi* se agolpa a las puertas del hotel donde está alojada. Antes de la entrevista con YO DONA, se ha sentado frente a una veintena de periodistas de publicaciones femeninas llegadas de distintos países que le han disparado todo tipo de preguntas. ¿*Qué es ser una estrella hoy en día?*, inquiera una. *No tengo la menor idea*, responde la actriz sin inmutarse. ¿*Qué te queda por aprender?*, lanza otra. *Estoy intentando cultivar la paciencia, la compasión y la empatía*. Luego, en el breve vis a vis con nuestra revista, alguien de la organización nos sugiere que no es buena idea preguntarle sobre sus próximos proyectos profesionales. Pero cuando nos enfrentamos a ella no hay prohibiciones que valgan: incluso su representante se mantiene en un discretísimo segundo plano para no interferir en la conversación. →



“Me encanta la **mentalidad abierta** de la reina Máxima, sobre todo ahora que muchos países de Europa se están volviendo superconservadores.”



'Blue Jasmine', el último filme de Woody Allen, ha conquistado a la crítica norteamericana gracias a tu papel, con el que recupera a sus heroínas neuróticas.

Es un director increíble y... ¡está un poco loco! Creo que esa película va a ser memorable. El guión que ha escrito es estupendo, aunque en su caso nunca sabes si la historia es trágica o hilarante. Ese es su don principal: que transforma la comedia en tragedia y viceversa. Durante el rodaje fue tan franco y directo que resultó una experiencia realmente interesante y un gran reto.

¿Te gustaría trabajar con algún director español?

Definitivamente, con Almodóvar. Aunque hay otros que también son fantásticos. En Hollywood ha habido una lluvia de directores mexicanos y, en general, hispanoparlantes que ha cambiado el panorama.

¿Vives en Australia para huir de Hollywood?

Me encanta Los Ángeles, creo que es fantástico y que a menudo está estigmatizado.

¿Quiénes son tus referentes de estilo?

Admiraba mucho a Pina Bausch, ¡ojalá pudiera haber trabajado con ella! [la coreógrafa falleció en 2009]. Y me gustan Christine Lagarde y la Reina Máxima. De esta última me encanta su mentalidad abierta, sobre todo en un momento en el que muchos países de Europa se están volviendo supercerrados y conservadores. Ella es una bocanada de aire fresco.

¿Y nuestra princesa, Letizia?

La verdad es que no sé mucho de ella.

¿Crees que aún padecen las mujeres, reinas y princesas incluídas, esa presión por el físico que no se exige a los hombres?

Está bien que nos cuidemos, pero no para conseguir un aspecto determinado, sino simplemente por el hecho de sentirnos bien, de decir: *Voy a tomarme estos 10 minutos para mí misma*. Es una cuestión de orgullo. Pero sí es cierto que la apariencia de las mujeres se escruta más que la de los hombres. Todavía.

¿A partir de qué edad dirías que se pierde la juventud?

¡Mira al señor Armani! ¿Alguna vez has visto una fuerza de la naturaleza como él? Está tan vivo, siempre haciendo cosas nuevas... Abrió este hotel [el de Milán] hace un par de años, ahora acaba de lanzar una fragancia icónica... Está absolutamente encima de cada detalle. Por eso creo que la juventud es un estado mental. ■



Dos anfitriones para un cóctel exclusivo

Chaqueta, chaleco y pantalón, todos de corte masculino. Fue el atuendo que eligió Cate Blanchett para asistir al cóctel con el que se celebró el lanzamiento de *Si* (el acento invertido se debe a que se utiliza la ortografía italiana de este adverbio). El evento tuvo lugar en Armani/Privé, una discoteca ubicada en los bajos del hotel del diseñador, en el número 11 de la milanesa Via Borgonuovo, desde las ocho de la tarde hasta pasada la medianoche, un sábado de mayo. Únicamente se podía acceder con invitación personal e intransferible, y YO DONA fue uno de los medios seleccionados internacionalmente para presenciar la puesta de largo del perfume. Como pareja de Cate Blanchett ejerció un encantador Giorgio Armani (arriba, ambos posan juntos), que se las ingenió para estrechar la mano a prácticamente todos los asistentes y preguntarles su opinión acerca de *Si*. Esta fragancia está elaborada con cassis, vainilla, sándalo... Es un perfume chipre, la categoría preferida de la actriz, quien comentó: «Soy una enamorada de los aromas. Influyen en mi estado de ánimo. Para mí es muy importante cómo huelo yo, el ambiente que me rodea y hasta a mis hijos». Armani y Blanchett brindaron con champán por el éxito de esta creación.

Frasco de *Si* (78 €/50 ml).
Lo último de **Giorgio Armani**. (A la venta en septiembre).

